



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occcaneo.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. De el Levantamiento de el Cacique D. Enrique,
en la Española; i las causas que tuvo para ello, i como
se governaba.



Levanta-
se el Ca-
cique D.
Enrique.

DEXANDO à Hernando Cortès caminando con su Armada, serà bien bolver à la Española, porque no quede fuera de su lugar nada de lo que sucedió en el presente Año. Aconteció, pues, que vn Mancebo, llamado Valençuela, heredero de su Padre en vn Repartimiento de Indios, i Vecino de la Villa de San Juan de la Maguana, cuyo Cacique se llamaba Enriquillo, que se crió, siendo Niño, en el Monasterio de San Francisco, que huvo en la Villa de la Vera-Paz, en la Provincia

de Xaraguá, adonde tuvo su Reino Bohenchio, vno de los cinco Reies de la Española, i los Frailes le havian enseñado à leer, i à escribir, i bien doctrinado en costumbres, i siempre mostrò con sus obras, que con los Religiosos havia aprovechado. Fue la Tierra, i la Provincia de este, la que los Indios llamaban Baorico, en las Sierras, que están à la Mar del Sur, treinta, quarenta, cinquenta, i setenta Leguas de el Puerto de Santo Domingo, la Costa àcia el Mediodia abaxo. Este Cacique, salido de la doctrina de los Religiosos, siendo ya Hombre, se casò con vna India de buen Linage, llamada Doña Mencía, en haz de la Santa Madre Iglesia. Era

Fuerça, q
hace Va-
lençuela
al Caci-
que Enri-
que.

Tarum mi
hi placens
hattera,
que ad
corines
Doctores
bus nihil
profuerit.
Sall.

El Caci-
que Enri-
que se al-
ça.

Enrique
habla con
Valenque-
la.

Era Enrique alto, i de buen cuerpo, bien proporcionado, i dispuesto, la cara no tenia hermosa, ni fea; pero mostraba gravedad, i severidad: servia con sus Indios al Mancebo Valençuela: i entre los bienes que poseia, tenia vna legua, la qual Valençuela le tomó por fuerza; i no contento con esto, procuró de violar el Matrimonio del Cacique, i tomarle la Muger: i porque se quejó à él, diciendo, que por qué le hacia aquel agravio, i afrenta? dixerón, que le dió de palos. Fuese al Teniente de Governador, en aquella Villa, que era Pedro de Badillo: amenaçole, que le castigaria, si iba mas con quejas de Valençuela: i tambien dixerón, que le tuvo preso; i no hallando remedio en aquel Ministro, acordó de ir à quejarse al Audiencia de Santo Domingo. No hicieron aquellos Jueces el caso que debieran de este negocio, porque estaban mas atentos à sus provechos; que à la administracion de la Justicia: dieronle vna Carta de favor, para el mismo Badillo, sin otro remedio: presentòsela en la Villa, que estaba diez Leguas; i la Justicia que halló en Pedro de Badillo, fue en tratarle peor que antes; i sabido por Valençuela, no fueron menores los malos tratamientos, que los primeros.

Sufría Enriquillo estas injurias con paciencia, i difimulacion: i así le llamaban, porque de Niño le quedó este nombre; i acabado el tiempo de su servicio, que eran ciertos Meses del Año, en que se mudaban las Quadrillas, buelto à su Casa, confiando en su Justicia, i en su Tierra, que era aspera, adonde no podian subir Caballos, i en sus fuerças, i de sus pocos Indios, determinó de no obedecer mas à su enemigo, ni embiarle Indio suyo, i defenderse en su Tierra: i como no cambiaba Indios à Valençuela, en el tiempo establecido, juzgando, que por los agravios recibidos, estaria enojado, i alborotado, fue con once Hombres à traerle por fuerza, i maltratarle. Hallòle, no en descuido, sino armado de Lanzas, armadas las puntas con clavos, i huesos recios de Pescados, Arcos, Flechas, i Piedras, i lo demás; de que pudieron armarle todos sus Indios. Salieronle al encuentro, i el Cacique delante; i dixo à Valençuela, que se bolviese, porque no havia de ir con él, ni nadie de sus Indios: i como Valençuela le tenia en poco, llamandole Perro, i con otras tales palabras, le denostaba, i en vn mismo

tiempo cerró con él, i los Indios; pero ellos pelearon tan bien, que mataron dos Castellanos, i à él, i a los demás deca labraron, i huieron; pero no quiso Enrique que los fiquieren, i dixo: *Agradeced, Valençuela, que no os mató: andad, i no bolvais mas acá, guardaos.* Bolvióse Valençuela deca labrado à S. Juan de la Maguana, aunque no curada la fobervia. Sonóse luego por la Isla, que Enriquillo era alçado: proveió el Audiencia, lo que si en el principio quisiera hacer Justicia, facilmente escusara, que fuese Gente à sojuzgarle. Juntaron setenta, ò ochenta Hombres, i fueronle à buscar; los quales, despues de muy cansados, i hambrientos, por haver trabajado muchos Dias, le hallaron en cierto Bosque: salió à ellos, matò algunos, i hirió a otros: i así acordaron, con harta tristeza, i afrenta desbaratados, de bolverle.

Por toda la Isla sonaba la Fama de las Victorias de Enriquillo, por lo qual se huian muchos Indios, i se iban à El: de manera, que ya tenia trecientos Hombres, porque en el principio no tenia ciento: enseñabalos como havian de pelear contra los Castellanos: nunca permitió, que algunos de los que à él iban, saliesen à hacer saltos, ni matar Castellano alguno, sino solamente pretendió defenderse: aunque aconteció, que sin su voluntad, sus Indios mataron à dos, ò tres Castellanos, que iban de la Tierra firme, que llevaban mas de quince, ò veinte mil Pesos de Oro: i segun que muchos creieron, fue alguna Quadrilla, antes que à él se fujetase, i andando atalando por la Tierra, para ver si iba Gente contra ellos, hicieron los Suos algunos males, que él no los mandaba; pero no los castigaba, porque no le desamparasen: solamente les daba orden, que tomasen las Armas à los Castellanos, i los dexasen, porque era su principal cuidado buscar Armas, en cuyo exercicio se hicieron sus Indios muy diestros, i señalados en poco tiempo: i así cobró muchas Armas, en diversas veces que se hicieron armadas contra él; i se tenía vn Indio con vn Castellano valerosamente, sin conocerse ventaja: aliende, de que los Indios que se huian, siempre procuraban de llevar hurtadas algunas Armas de sus Amos. Fue estraña la vigilancia, i sollicitud que tuvo en guardarle, porque tenia sus Guardas, i Centinelas en los Puertos, i Lugares, por donde imaginaba, que podian ir à buscarle: i en

Modicis
remedijs
primi mo-
tus confu-
dere.

Enrique
no permi-
tia, que
sus Indios
mataren
à los Cas-
tellanos.

Los In-
dios, que
se huian
de los Cas-
tellanos,
siempre
llevaban
algunas
Armas
hurtadas
de sus
Amos.

Pieças de Artilleria en la Proa, dixeron que eran Ingleses, i que la Nao era de Inglaterra, i que aquella, i otra se havian armado, para ir à buscar la Tierra del Gran Can, i que vn temporal las havia apartado: i que siguiendo esta Nao su viage, dieron en vn Mar clado, i que hallaban grandes Islas de iclo: i que tomando otra derrota, dieron en otra Mar caliente, que hervia como el Agua en vna caldera: i porque no se les derritiese la Brea, fueron à reconocer à los Bacallaos, adonde hallaron cinquenta Naos Castellanas, Francesas, i Portuguesas, pescando, i que alli quisieron salir en Tierra, para tomar lengua de los Indios, i les mataron al Piloto, que era Piamontès, i que desde alli havian costado hasta el Rio de Chircora: i que desde este Rio atravesaron à la Isla de San Juan, i preguntandoles lo que buscaban en aquellas Islas, dixeron, que las querian ver, para dar relacion al Rei de Inglaterra, i cargar de Brasil. Pidieron al Maestre de la Caravela, que se llamaba Ginès Navarro, que pasase à su Navio, i que les mostrase la derrota de Santo Domingo: yio en el Navio cantidad de Vino, Harina, i otras Vituallas, i muchos Paños, Lienços, con otras muchas cosas de rescate: llevaban mucha Artilleria, i Fragua, i Carpinteros para labrar Navios, Hornos para hacer Pan, i serian sesenta Hombrès. Dixo asimismo Ginès Navarro, que el Capitan de aquella Nao le quiso mostrar la Instruccion que llevaba de el Rei de Inglaterra, si supiera leer, i que en la Isla de la Mona hecharon Gente en Tierra, i en la Isla de S. Juan rescataron algun Estiço. Pasò esta Nao al Puerto de Santo Domingo, i embiò la Barca à Tierra, diciendo, que queria rescatar, i alli se entretuvo dos dias. El Alcalde del Castillo embiò, en llegando, à decir à los Oidores, que le diesen orden de lo que havia de hacer, i porque nunca le respondieron, disparò contra la Nao vna Pieça de Artilleria, por lo qual diò prisa en recoger su Barca: i luego se alargò, i bolviò la buelta de la Isla de San Juan, adonde se entretuvo poco tiempo, rescutando con los Vecinos de la Villa de S. German, i nunca mas pareció: los Oidores, diciendo que el Alcalde debiera aguardar su respuesta, le prendieron, i avisaron al Rei de este caso, i del mal estado de la Fortaleza, para que en la fortificacion de ella, se diese alguna orden,

El viage que dixeron los Ingleses, que havian hecho.

La Nao Inglesa và à Santo Domingo.

La Nao Inglesa rescata cò los de la Villa de S. German.

i la mandase proveer de Gente, i Artilleria, i Municiones.

Con esta misma ocasion, el Audiencia Real puso al Rei en consideracion lo mucho que à su Real servicio convenia, no poner en olvido aquella Isla, que havia sido la primera que se havia poblado en aquellas Partes, i de donde las otras Islas tomaban sustancia: i à este proposito decian, que la Ciudad de Santo Domingo, por causa de la Contratacion, se iba acrecentando, con los Navios que acudian à cargar de Cueros, Cañafistola, Açucar, Sebò, i otras Mercaderias, i de Bastimentos, i Caballos, i Puercos, para las Poblaciones de otras Nuevas Tierras: i que en las Villas de la Buenaventura, i la Mejorada, aunque alcançaban buenas Minas, à no se cogia Oro ninguno, sino vna poca de Cañafistola, i que la Villa del Bonao daba mucha cantidad de Maiz, i de Caçabi, i otras muchas Vituallas: i que en la Villa de Azua se cogia mucho Açucar: i que acontecia estar las Cañas, plantadas de seis Años, tan frescas como de Año i medio; de donde se podia conocer el abundancia, i fertilidad de la Tierra, i que se podia coger Oro: i que tambien havia Grangeria de Açucar en la Villa de San Juan de la Maguana, lo mejor, i lo mas blanco de la Isla, i que estava en Comarca de Minas, adonde havia mucho Pan, i Maiz, i otras cosas: i que estava en ella vna Palma, que plantaron los Castellanos mui pocos Años havia, i que à llevara Datiles. Decian tambien, que la Villa de la Yaguana era Puerto de Mar, con gran aparejo de Minas, i que en ella se cogia Cañafistola, i havia gran comodidad para fabricar Ingenios de Açucar: i que en Puerto Real, todavia se trataba de coger Oro: i que la Villa de Puerto de Plata, todavia se conservaba mejor, por los Navios que de Castilla acudian de ordinario à cargar de Açucar: i que aunque la Villa de Salvalcon de Yguy estava en parte à donde no se cogia Oro, se havian comenzado à hacer en ella Ingenios de Açucar, i que havia comenzado à criarse mas Ganado, que en ninguna otra parte de toda la Isla. De la Fernandina, ò Cuba referian, que el Adelantado Diego Velazquez havia poblado en ella ocho Lugares, i que en los seis no se sustentaban, sino de coger Oro: i que en el Habana havia Grangerias, i Ganados, i no en otra parte, porque toda aquella Isla era mui mon-

Estado de las Villas de la Española

En la Villa de Azua se cogia mucho Açucar.

La Villa de la Yaguana era Puerto de Mar con gran aparejo de Minas.

Lo que referir de la Isla de Cuba.

Lo q referen de Jamayca.

montuosa. Referian de la Isla de Jamayca, que havia dos Pueblos, Sevilla, i Oristàn; i aunque en ella se cogia poco Oro, havia Ingenios de Açucar, i los Vecinos Castellanos se havian dado à plantar Viñas, i se havian cogido algunas Pipas de buen Vino clarete. Por todo lo qual afirmaban, que para la conservacion de estas Islas, à no se podia hallar mejor remedio, que meter en ellas mucho numero de Negros: i que en todo caso convenia, para que esto se pudiese hacer con brevedad, que se procurase de tomar algun Asiento con el Rei de Portugal, i advertian de la forma que se podia tener para asegurarse de los Negros, para que no se pudiese temer de levantamiento de ellos, i como se havian de repartir, i tambien decian en que se havian de ocupar: i acababan diciendo, que si con brevedad no se tomaba resolucion, en este expediente, aquellas Islas serian presto acabadas.

Que se tomasse algun Asiento con el Rei de Portugal para meter muchos Negros en las Indias

Cuidado que daba el haver llegado el Navio Ingles à las Indias

Este Navio Ingles diò mucho en que pensar, porque hasta entonces no se havia visto ninguno de aquella Nacion en aquellas Partes, i asi el Rei, como los de la Isla, estaban en cuidado. Quisiera el Rei, que en Santo Domingo se huviera procedido de otra manera, i que por fuerza, ò con maña se huviera procurado de tomar aquella Nao; porque se tenia por cosa peligrosa, que à que los Franceses daban en Castilla tanta molestia, huviesen comenzado à descubrir el camino de las Indias, i por esto se iba mirando en el remedio que se podria poner, para los inconvenientes, que se conocian que podria haver de la navegacion de esta Nacion à las Indias. Y quanto à la prision de el Alcalde, mandò el Rei à los Oidores, que le soltasen, para que pudiese asistir en la Fortaleza, i que en su causa procediesen de justicia, i avisasen de lo que determinasen; i que si otros Navios acudiesen à la Isla, procurasen siempre de tomar lengua de ellos, i haverlos à las manos, de manera que no se les fuesen, como lo havia hecho este; ò à lo menos, que prendiendo la Gente, ò parte de ella, ò haciendo otras demostraciones, fuesen tan escarmentados, que mirasen como bolvian. Y porque eran muchos los Corsarios Franceses, que andaban en la Costa del Andalucia, i convenia dar orden en guardarla, se mandò al Conde de Osorno, Asistente de Sevilla, que apercibiese

El Conde de Osorno, Asistente de Sevilla.

vna Armada de cinco, ò seis Navios, i que procurase, que la Contratacion ayudasse para el gaito de ella, pues se hacia para su provecho, i se pudiese Artilleria prestada, para guarnecer los Navios, à los Duques de Medina-Sidonia, Arcos, à los Marqueses de Tarifa, i Alaimonte.

CAP. IV. Que Hernando Cortès llegò à S. Juan de Ulva, i se viò con el Governador de aquella Tierra; i como se hallò Marina la Interprete.



ALIDO Hernando Cortès de Tabasco, fue profigiendo su navegacion à Poniente, pegado à Tierra: i los que navegaron con Juan de Grijalva, le iban

mostrando la Rambla, el Rio de Tonala, dicho de S. Anton, el de Guacaocualco, las Sierras Nevadas, i de S. Martin, la Roca Partida, que son vnos grandes Peñascos, que entran en la Mar, i tienen vna señal en lo alto, à manera de silla, i mas adelante los Rios de Aylarado, i de Vanderas, la Isla Blanca, i la Verde: i al fin llegaron à la Isla de Sacrificios, i pasò à S. Juan de Ulva, que todo esto llamaban Chalchicoeca: descubrianse por la Tierra muchos Montes de arcabucos, i espesuras, i grandes Çabanas, i porque se descubria mucha Gente por toda la Costa, i parecia brava, i peligrosa, mandò Hernando Cortès, que se mirase adonde se podria dar fondo, que los Navios estuviesen seguros del Norte. Los Indios, en descubriendo los Navios, como Juan de Grijalva los havia dexado contentos, acudieron en grandissimo numero à la orilla de la Mar, i capeando, hacian señas para que se acercasen: pero no permitió Hernando Cortès, que aquel Dia nadie saliese à Tierra: los Indios, que mucho deseaban, que los Castellanos desembarcasen, viendo que se estaban quedos, embiaron dos grandes Canoas, para saber què Gente era, i que buscaba: i por los Estandartes que estaban puestos en la Capitana, hecharon de ver, que en ella estava el General Hernando Cortès los recibió con gran placer, i todos los Castellanos mostraron gran regocijo: i por señas,

Va mostrando à Cortès la Tierrada Nueva-España.

Busca se Puerto para los Navios.

Las Lenguas de los Castellanos no se entendiend los Indios

Los Castellanos salen a Tierra.

El Rey... los Indios... los Castellanos...

Los Indios contratan con los Castellanos.

El Governador de la Tierra va a Cortes.

ñas, porque ninguna cosa los vnos a los otros entendian, mostraron Oro, diciendo, que lo rescatarian, si se lo llevasen, porque iban a contratar, i no les harian ningun enojo. Cortes les mandò dar de comer, i beber Vino de Castilla, que les supo bien, i vnas Cuentas agües, con que se fueron contentos. Otro Dia, que fue Viernes Santo, mandò Hernando Cortes, que desembarcassen los Soldados, los Caballos, el Artilleria, i todo lo que havia, en vnos Arenales, adonde hai vnos medanos, o montones altos de Arena, i alli acomodaron el Artilleria, en la parte que para asegurarse les parecia mas a proposito. Hicose vn Altar, adonde luego se dixo Misa: armaronse Choças, i Ramadas para apofentarse, acomodandose los Soldados de tres en tres, en lo qual, i en poner los Caballos en parte conveniente, se pasó aquel Dia. El Sábado siguiente, Vispera de la Pascua, acudieron muchos Indios, que embió vn Cacique, Ministro de Moteçuma, dicho Pitalpitoe, a quien despues llamaron Ovandillo: estos llevaron Pan de Maiz, Gallinas, Frutas, i otras cosas de comer, i tambien llevaron muchas Pieças de Oro, Mosqueadores, Rodelas, i otras cosas ricas, labradas de pluma, que se rescataron por cosas de Castilla, como eran Cascaveles de Laton, Cuchillos, i Tixeras, con las quales pensaban los Indios quedar mui ricos, i haver engañado a los Castellanos. Y bolviendo con mucho contento a sus Pueblos, daban nuevas de haver llegado cierta Gente, como la pasada, de quien por poco precio, como era el Oro, havian havido aquellas cosas tan ricas, i asi acudia infinita Gente, porque a quatro, i cinco Leguas, i diez de la Costa de la Mar, havia mui grandes Pueblos: pero aun no havia llegado la nueva de lo sucedido en Tabasco, porque si lo supieran, mucho mas se recataran. Estos Indios, que embió Pitalpitoe, adobaron la Choça de Hernando Cortes, i las mas cercanas a ella; i pusieron sobre ellas Mantas grandes, para defensa de el Sol, que se hacia grande.

El Dia de Pascua llegó al Exercito el principal Governador, que en aquella Provincia tenia puesto Moteçuma, que se llamaba Teuthlille, i con el iba Pitalpitoe, que era Hombre Principal: iban detras de ellos muchos Indios con vn Presente de Oro; Gallinas, i otras

cosas. El Governador, haviendo hecho tres reverencias a Cortes, a su vñanga, con mucha humildad, le recibió con mucha cortesía: i en oyendo lo que quiso decir, aunque mal entendido, ordenò, que se aderezase vn Altar, lo mejor que se pudiese: cantò la Misa el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, que tenia mui buena voz: oficiò el Clerigo Juan Diaz, con algunos Soldados, que sabian cantar, estando los Indios a todo mui atentos. Comió el Governador con Cortes, i tambien Pitalpitoe, i en acabando, les dixo Cortes, por el mejor medio que pudo, de quien eran Vasallos, como eran Christianos, i que deseaba visitar a su Rei, i decirle cosas de gran importancia, de que se holgaria, i contratar con sus Vasallos con toda buena amistad. Teuthlille respondió: *Pues aun no eres llegado, i à la quieres hablar? Recibe este Presente, que te damos en su nombre, i despues me diràs lo que quisieres.* Y aunque Geronimo de Aguilár no sabia sino la Lengua de Iucatàn a pedaços, i por señas, aunque con trabajo, se entendian algo. Mandò sacar de vna Petaça, que es como Baul, muchas pieças de Oro, ricas, i de buenas labores, i diez cargas de Ropa blanca de Algodon, i Pluma, que eran cosas mui de ver, demàs de las Gallinas, i Comida, que havia presentado. Hernando Cortes le diò muchas gracias, por señas, i menços, i le presentó vna Silla de caderas, labrada de Ataracea, vna Camisa labrada, vna Gorra de Carmesi, con vna Medalla de Oro de vn S. Jorge, i muchas Cuentas de Vidrio, i Sartaes de diferentes colores, embuelcas en Algodon, con muchos olores de Almizque, que de los Indios fueron mui estimadas, porque iban hechas en Collares, de manera, que parecian bien. Y porque Hernando Cortes no perdía punto en ninguna cosa, adonde le parecia que podia ganar reputacion, mandò poner toda su Gente en batalla; i que los Arcabuceros disparasen, i escaramuçasen los de a Caballo: cosa, que a los Indios puso mucha admiracion, pero maior los truenos del Artilleria, como cosa para ellos tan nueva.

Llevaba el Governador Teuthlille Pintores, que mui presto, i al natural pintaron en lienços blancos, i de Algodon, los Navios, con todos sus aparejos, a los Castellanos con sus Armas, i Caballos, i el Artilleria, i el numero de la Gente, harto al natural: lo qual,

Como avisaron al Rei de Moteçuma la llegada de los Castellanos...

1519.

Estado de la Lengua de la España

Como se hallò que Marina Interpretaba la Lengua Mexicana.

La Lengua Mexicana general en toda la Nueva España.

Presentes de el Governador a Cortes, i el que Cortes dà al Governador

Como avisaron al Rei de Moteçuma la llegada de los Castellanos...

con el Presente de Cortes, embió con mucha diligencia a Moteçuma. Este Governador, que estaba en aquella Provincia, tenia Gente de Guerra, no para defenderla de invasiones, i Guerras Maritimas, sino para el gobierno, i sosiego de la Gente Natural: despidióse de Hernando Cortes, i dexò alli cerca a Pitalpitoe, con numero de Mugerres, para que hiciesen Pan de Maiz, i Hombres, que proveiesen a Hernando Cortes, i a los Capitanes, i Personas Principales de el Exercito, de Gallinas, Pescados, Frutas, i otros Balamientos, porque la otra Gente, sino lo rescataban, ò iban a pescar, no tenian que comer. Sucedió este Dia, que vna de las Esclavas, que dieron en Tabasco a Hernando Cortes, que havia tocado a Alonso Hernandez Portocarrero, que despues se llamó Marina, se acercò a hablar con aquellas Mugerres, que havian ido para hacer el Pan: i hechando de ver, que se entendia con ellas, por medio de Geronimo de Aguilár, se supo que esta Muger, que bautizada se llamó Marina, entendia bien la Lengua Mexicana, i como sabia tambien la de Tabasco, pudo mui bien entenderse con Geronimo de Aguilár, de que recibió Hernando Cortes gran contento, pareciendole, que à tenia mejor aparejo para darse à entender con la Gente de aquella Tierra. La Lengua Mexicana es general en todas las Provincias de Nueva-España, como en España la Castellana; i Marina, segun dixo, fue hurtada en su Tierra, que era àcia Xalisco, al Poniente de Mexico, i llevada vendida a Tabasco: entendióse, que era de Padres Nobles, i bien lo mostró con las buenas inclinaciones, que siempre tuvo. No se entendieron luego ella, i Aguilár perfectamente, porque los Indios de Nueva-España, mas que otras Naciones, entienden por menços, i señas, por tener mui vivos los sentidos exteriores, e interiores, porque es admirable su imaginacion; pero presto se entendieron bien, i fueron mui fieles Interpretes: cosa, que a Hernando Cortes fue de mucha importancia, i de mucho canfo.

La Lengua Mexicana general en toda la Nueva España. Como se hallò que Marina Interpretaba la Lengua Mexicana. Como se hallò que Marina Interpretaba la Lengua Mexicana. Como se hallò que Marina Interpretaba la Lengua Mexicana.

CAP. V. Que habiendo ido a Mexico el Governador, bolvió luego con vn Presente para Hernando Cortes, de parte de Moteçuma.



HAVIA ido, segun se entendió, el mismo Governador Teuthlille a Mexico, con las Pinturas sobredichas, i Relacion de lo que havia pasado con Cortes: quando lo viò Moteçuma, quedó admirado, espantandole las Armas, los Caballos, los Tiros, los Hombres, i su Trage. Y temiendo, que de Gente tan feroz, i tan proveida, no le podia suceder sino daño, i entendiendo que apeteçian el Oro, mandò sacar de sus Riqueças (que eran tan grandes, quales nunca se cree otras antes de ellas haberse visto, ni oido) i componer vn Presente de cosas por tal artificio hechas, i labradas, que parecia sueño, i no artificiaidas por mano de Hombres: i mandò a Teuthlille, que en compania de otro Caballero Mexicano, se llevase a Hernando Cortes, el qual se dixo, que havia embiado a Juan de Grijalva, quando llegó a aquellas Partes, sino que por mucha prisa que se dieron los que le llevaban, hallaron que era ido.

Diósele Moteçuma en embiarle a Hernando Cortes, pensando que los Castellanos facilmente se contentarian, i se irian luego; i mandò a Teuthlille, que por buen termino, en dando el Presente, dixese, que se fuesen a su Tierra, i saliesen de la suya: porque tenia por cierto, segun sus Profecias, i Agüeros (de los quales se tratarà en su lugar) que su Estado, i Prosperidad havia de percer dentro de pocos Años, por mano de cierta Gente, que en sus Dias baxaria su Potencia, i su felicidad: por lo qual vivia siempre con tristeza, i sobresaltado. En siete Dias que tardò Teuthlille en ir a Mexico, i bolver adonde los Castellanos estaban, acudia mucha Gente de ver tal estrañeza, i llevaban algunas Joiuelas, Gallinas, Maiz, i otros Balamientos, con que los Soldados se entretenian, porque los mas de ellos llevaban Cuencacillas, i otros Rescates, con que ayudarle.

Diósele Moteçuma en embiarle a Hernando Cortes, pensando que los Castellanos facilmente se contentarian, i se irian luego; i mandò a Teuthlille, que por buen termino, en dando el Presente, dixese, que se fuesen a su Tierra, i saliesen de la suya: porque tenia por cierto, segun sus Profecias, i Agüeros (de los quales se tratarà en su lugar) que su Estado, i Prosperidad havia de percer dentro de pocos Años, por mano de cierta Gente, que en sus Dias baxaria su Potencia, i su felicidad: por lo qual vivia siempre con tristeza, i sobresaltado. En siete Dias que tardò Teuthlille en ir a Mexico, i bolver adonde los Castellanos estaban, acudia mucha Gente de ver tal estrañeza, i llevaban algunas Joiuelas, Gallinas, Maiz, i otros Balamientos, con que los Soldados se entretenian, porque los mas de ellos llevaban Cuencacillas, i otros Rescates, con que ayudarle.

Moteçuma se espantò de las Armas, Caballos, i cosas de los Castellanos.

Moteçuma embia Presente a Hernando Cortes.

Bol-

El Presente que se da à Cortés.

Bolvió, al fin, Teuthlille con el Caballero Mexicano, con mas de cien Indios cargados: i hechas sus reverencias, i concomedimientos, llevando delante Braseros, en que hechaban el fahumerio, que vsaban de Copál, el Mexicano hablo, dando à Hernando Cortés la bien venida: i luego, tendidas Esteras, i encima de ellas Mantas de Algodon, pusieron diversidad de Camisetas, i Telas de Algodon delicadissimas, entregadas con Plumas de Aves mui delicadas, i de diversas colores: Rodelas, hechas de Varas delgadas mui blancas, entregadas con Plumas, i con Patenas de Oro, i de Plata, i en otras Perlas menudas, como Aljofar, i no se puede decir su artificio, lindega, i hermosura: vn Caquete de Madera mui sutil, cubierto de Granos de Oro por fundir: vn Capacete de Planchas de Oro, i Campanillas colgadas, i encima asentadas vnas Piedras, como Esmeraldas: Penachos de varias Plumas grandes, con los cabos de Argenteria de Oro colgando: Mosquedores de Plumas ricas, con mil lindegas de Oro, i Plata, i por maravilloso artificio hechos: Brazaletes, i otras Armaduras de Oro, i Plata, que vsaban en sus Guerras: de tal manera con sus Plumas verdes, i amarillas entrepuestas, i Cueros de Venado mui adobados, i colorados, que no se puede bien decir su hermosura, i hechura: Alpargates, ò Sandalias de Cuero de Venado, cosidos con hilo de Oro, i por suela vna Piedra blanca, i azul, cosa preciosa, i mui delgada, sobrefuela mui delgada de Algodon: Espejos hechos de Margagita, que es vn Metal hermosissimo, como Plata mui resplandeciente, i estos grandes como vn puño, redondos como vna bola, engastados en Oro, que dexado el valor del Oro, sola la hechura, i hermosura suia se pudiera vender mui cara, i que à qualquier Rei, i Señor Grande se pudieran presentar: muchas Mantas, i Cortinas para Cama, delgadissimas, de Algodon, que parecian ser mas ricas, que si fueran de Seda, i de diversas colores: muchas Pieças de Oro, i Plata: vn Collar de Oro, que tenia mas de cien Esmeraldas, i muchos mas Rubies, ò Piedras, que lo parecian, i colgaban muchas Campanillas de Oro: i otro Collar con muchas Esmeraldas, i ciertas Perlas ricas, i la hechura admirable, i otras Peceguetas, como Ranas, i Animalejos: Joias, como Medallas, chicas, i grandes, que solas las manos, ò el primor del artificio

de ellas, valia mas que el Oro, i Plata: Granos de Oro por fundir, como se facaban de las Minas, como Garbanços, i maiores. Sobre todo esto dió dos Ruedas, la vna de Oro, esculpida en ella la figura del Sol, con sus Raios, i Follages, i ciertos Animales señalados, que pesaba mas de cien Marcos: La otra era de Plata, con la figura de la Luna, labrada de la misma manera que el Sol, de cinquenta i tantos Marcos: tenia de grueso como vn real de à quatro, i todas macizas: tenian en redondo cada vna, i lo que vna rueda de Carreta. Quedaron todos los que las vieron suspensos, i admirados de tan gran riqueza: i juzgóse, que valdria el Oro, i Plata, que alli havia, veinte i cinco mil Castellanos; pero la hechura, i hermosura de las cosas, mucho mas valdria de otro tanto.

CAP. VI. Que se dice à Cortés, de parte de Moteçuma, que se vaia, i se le dà otro Presente, i acuerda de mudar sitio, i asegurarse bien de la Gente del Exercito.



RECIBIDO el Presente, Teuthlille, i el Caballero, que con el havia ido, con grandes comedimientos, dixo à Cortés, ofreciendo Bastimentos para el Viage, que se bolviese en buen hora à su Tierra, pues para ello no le faltaba nada. Hernando Cortés, cuios pensamientos mas se levantaban con las muestras que veia, dió à entender, que desaba mucho ver al Rei, i hablarle cosas de mucha importancia, i dió al Governador, i al otro Caballero, algunas Camisas bien labradas, vn Saio de Seda, Gorra, i Calças, Collares de Cuentas de diversas colores, i otras cosas, de las mejores que llevaba, para que se las embiasen, las quales recibieron, aunque no con mucho placer, porque no veian encaminada la partida, como deseaban, i las llevaron à Mexico. Viendo, pues, Hernando Cortés la mucha Gente que bullia, i que tantas muestras prometian grandes Riqueças (como à la verdad las havia) entendió presto la felicidad de la Tierra, con el agudega de su ingenio,

El Oro, i Plata de este Presente valdria veinte i cinco mil Castellanos.

Presente, q dà Cortés à los Mexicanos.

Cortés de termina de pasar, i buscar Puerto.

Tormenta grande, en que se hallan Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico.

nio, que nunca le encaminó à pequeñas Empresas, i determinó de parar alli, i porque ninguna cosa mas cuidado le daba, que el Puerto, para ver si le havia mejor, embió dos Navios, de los menores del Armada, que corriesen la Costa; en el vno fue Francisco de Montejo: en el otro Rodrigo Alvarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, i Juan Alvarez, el Manquillo: mandó, que navegasen diez Dias Costa à Costa, lo que pudiesen, i encomendólos, que llevasen la via de Pánuco, porque tenia relacion, que le havian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo hasta el parage del Rio Grande de Pánuco, i no pudieron pasar mas adelante, por las grandes corrientes: i dando buelta, se levantó tiempo tan bravo, que pensaron perecer, i aunque abonanço, les saltó el Agua, i padecieron tanto, que estuvieron para perecer de sed: i queriendo focorrer à esta necesidad el Artillero, saliendo à Tierra con vn Compañero, se ahogó; el otro, esforzandose lo mas que pudo, nadando con gran trabajo, i heridas de la mucha rebentagón, que el Agua hace en aquellos Arracifes, salió: otro, que quiso probar, se bolvió, con gran miedo, i no menor peligro. El Dia siguiente, para cobrar al que estaba en Tierra, le hecharon Guindaletes, i el Esceutillon, lo mas largo que pudieron, para que asendose à él, pudiese bolver al Navio, i con gran dificultad tomó el cabo, i bolvió. Entretanto Francisco de Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico, mandaron, que todas las Armas se atasen à la tablazon del vn Navio, para que la Mar brava les hechase à Tierra, pues la Tormenta havia buuelto, con determinación de çabordar con los Navios, porque se veian perecer de sed: i estando para ejecutarlo, se levantó vn Norte, con gran aguacero, que los consolò mucho, porque con Sabanas, i algunas Valsijas cogian el Agua, i algunos bebian la que corria por las Velas. Mataron vn Atun, porque si no era el Pan, todo el demás Bastimento havian hechado à la Mar; con el Norte llegaron aquel Dia cerca de San Juan de Ulva, después de doce Dias, que gastaron en este peligroso Viage. Salieron las cabeças descubiertas, los pies descalços, en Proçesion, hasta vna Rainada, adonde estaba el Altar, i dieron gracias à Dios, por haverles librado de el peligro. Refricieron, que à ocho, ò diez Leguas vieron vn Pueblo, como puesto

en Fortaleça, que se llamaba Chianhuitzlan, i que cerca de él estaba vn Puerto, que pareció à los Pilotos, que en él podrian estar los Navios seguros de el Norte. Pasados seis Dias, que Teuthlille fue à Mexico con el Presente de Cortés, bolvió con otro de muchas Mantas ricas de Algodon, i Pluma, i Joias de Oro, i de Plata, para que se diesen à Hernando Cortés, pues tanta ansia tenia de aquellos Metales, con orden, que le apretase mucho para que se fuese, i que baltase el buen acogimiento que se le havia hecho: i que si no se fuese, que no se le diese mas, i le dexasen. Dióle el Presente, i dixole mui claramente lo que el Rei le mandaba. Hernando Cortés todavia le dió à entender, que querria ir à verle: el Governador dixo, que no lo havia de hacer, porque su Señor así lo mandaba. Y quedando de concertados, Teuthlille se fue, i dexó mandado, que toda la Gente de Indios, que alli estaban sirviendo, en llegando la Noche, se fuesen, i ninguno quedase. A la mañana se hallaron todos los Ranchos de aquella Gente despoblados. Por lo qual comenzó Hernando Cortés à proveer en su quedada, por otra forma: mandó, temiendo que algun Exercito de Moteçuma fuesse sobre él, que se recogiesen à los Navios los Bastimentos, que se conservaban de respeto, i otras cosas, porque con la presa no se perdiese algo: i estabase mui sobre aviso, i con las Armas en las manos. Hallabase de Centinela Bernal Diaz del Castillo, con otro Soldado, i vieron cinco Indios, que se acercaban à ellos por la Playa: dexaronlos llegar, i con alegres rostros, hecho su comedimiento por señas, pidieron que los llevasen al Exercito. Fue con ellos Bernal Diaz, i puestos delante de Cortés, le saludaron en Lengua que no se entendia, i respondiendo à Marina, que entendian la Mexicana, en ella dixeron, que fuese bien venido, i que el Señor de Cempoala los embiaba à saber quienes eran, porque entendidas las nuevas de lo que havia pasado en Tabasco, los tenia por mui esforçados, i que antes huvieran ido, si no fuera por temor de los de Culua, i de aqui tomó materia Hernando Cortés, de querer saber por qué se recataban de ellos, i por qué los querian mal. Y mui contentos con algunos Presentillos, los despidió, diciendo, que presto pensaba ir à ver à su Señor. Faltaba à el Bastimento, i el Ca-

El Governador buelve à Cortés con otro Presente, para que se vaia.

Los Indios desampararon à Cortés.

Cinco Indios de Zempoala hablan es Cortés.

Los Castellanos desampararon à Cortés.

Caçabi se apocaba, i estava mohoso, i aquella eitança de los Arenales era calurosa, i descomoda, i los Mosquitos çançudos, i los chicos, que son peores, fatigaban la Gente. Determinò Hernando Cortès de mudar se al Pueblo, que Montejo, i los demás dixeron que havian visto en la Costa, i ponerle al abrigo de el Peñol. Los Deudos, Amigos, i Parciales de Diego Velazquez, le dixeron, que para que queria hacer aquel Viage, sin Bastimentos, hallandose con treinta i cinco Soldados dolientes, i algunos heridos, de lo de Tabasco, que no havian acabado de curarse: i que siendo la Tierra tan grande, i tan poblada, en Dia, ò otro, baxian de tomar las Armas contra ellos: que por tanto seria mejor volver à Cuba, para tornar con maiores fuerzas. Hernando Cortès, bien delcontento de tal motivo, respondió: Que no era buen consejo, pues basta en aquel punto no se podian quejar de la Fortuna: antes havian de dar gracias à Dios, que hasta entonces les havia ayudado: i que por tanto era bien acabar de saber lo que havia en la Tierra, adonde se veia mucho Bastimento, i otras cosas, i que se sabrian dar tan buena maña, que de ellas se pudiesen aprovechar, con lo qual se fofegaron algo los inquietos, aunque siempre havia murmuraciones, i corrillos. Hernando Cortès, cuiò pensamiento fue siempre establecer bien su poder, sobre aquel Armada, cada Dia, con mucha industria, desde que salió de Cuba, fue quando Amigos: i movido del caso referido, se encendió mas su deseo, especialmente habiendo conocido, que aquella era riquissima Tierra. Y para conseguirle, tratò, con los de que mas se fiaba, vn extraño artificio, que fue renunciar en manos de todo el Exercito, el Cargo que llevaba, como Teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recibir orden suya, i asegurado de no ser revocado.

CAP. VII. Que Hernando Cortès acuerda de quedarse en Nueva-España, i funda la Villa Rica.

A referida pretension encaminò, diciendo, que si volvieran à Cuba, se perderian, pues Diego Velazquez les tomara lo que llevaban, i que perderian la gran riqueza, que aquella Tierra mostraba; i

Cortès acuerda de mudar se.

Cortès determina de fundar bien su imperio.

Colonias sedes feruntur. Tac.

porque conocia, que nada mas le convenia que poblar en ella, lo persuadió, diciendo, que no diesen lugar à que la goçasen otros. Y ofrecia, que como Capitan General nombraria Cabildo, ò Regimiento para poblar, i señalaria los demás Oficiales en vna Republica necesarios, i que despues ellos todos le elegirian en nombre del Rei. No pasó esto tan secreto, porque los de la parte de Diego Velazquez eran en maior numero, que no lo alcançasen à entender; i así le dixeron, que no anduviese en secretos, sino que tratase de embarcarse, y pues que no havia Bastimentos para poblar. Con mucha paciencia respondió: Que le placia, i que no iria contra las instrucciones, i memorias de el señor Diego Velazquez. Y mandò hechar Vando, que otro Dia la Gente se embarcase, cada vno en el Navio que havia ido. Los que seguian su parte, que ià estaban de acuerdo, todos juntos respondieron: Que no era bien haverlos llevado engañados, pues havia mandado pregonar en Cuba, que iba à poblar, i rescatar: i que por tanto, le requerian que se poblase, porque baxendo era muy gran servicio de Dios, i del Rei. Con estas, i otras razones, dexando libertad, para que quien quisiere se bolviese à Cuba, Hernando Cortès aceptò lo que deseaba, haciendose mucho de rogar, i con condiccion, que le nombrasen por Capitan General, i Justicia Maior, i le diesen otro quinto de todo el Oro que se ganase, despues de sacado el de el Rei. Nombrò por Oficiales à los mas confidentes Amigos que tenia. Fueron Alcaldes, Alonso Hernandez Puertoçarrero, Natural de Medellin, i Francisco de Montejo, Natural de Salamanca; i Regidores, Alonso Davila, Alonso, i Pedro de Alvarado, i Gonçalo de Sandoval; Procurador General, Francisco Alvarez Chico, i Juan de Escalante; Alguacil Maior, i Escrivano del Regimiento, à vn Godoi. Y diò luego las Varas à los Alcaldes, i los puso en posesion, con las solemnidades convenientes. Y llamó la Villa Rica à la nueva Poblacion, i de la Vera-Cruz, por haver desembarcado el Viernes Santo: i Rica, por la Riqueza que se havia descubierta, hasta en este punto. Nombrò tambien por Maestre de Campo, à Christoval de Olid; Capitan de las Entradas, à Pedro de Alvarado; Alferrez, à Corral; Tesorero, à Gonçalo Mexia; Contador, à Alonso Davila; Alguaciles, à Qchoa, i à Romero.

Hernando Cortès funda la Villa Rica.

He-

El Oro i Plata de die Pre...

Inter oim discordiarum serere causas sapientis est ducere. Veget.

Astucia de Hernando Cortès, para quedarse con el Gobierno de todo...

Hechas las diligencias referidas, continuando en lo concertado, citando todos en su Ayuntamiento, llegó Hernando Cortès, i quitandose la Gorra, dixo: Que ià sabian como por Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba, fue nombrado por Capitan de aquella Armada, para ir à rescatar en aquella Tierra, que Juan de Grijalva havia descubierto: i porque entendia, que no tuvo tan bastante poder como convenia, para nombrarle, desde luego, para siempre, renunciaba el Cargo de Capitan General en manos de aquellos Señores Alcaldes, i Regidores, que presentes estaban; i de el desistia, para que en nombre de el Rei le proveyesen, en quien mas conviniese, hasta que otra cosa mandase; i lo pidió por Testimonio al Escrivano. Los Alcaldes dixeron, que lo oian, i que se saliese fuera, para que con mas libertad pudiesen determinar lo que mas conviniese al servicio del Rei, i bien de aquella Republica. Salido Cortès, confirió entre ellos, no de la eleccion, pues que la tenian determinada, sino del modo, i acordaron, que se llamase el Pueblo: al qual vno de los Alcaldes dixo la renunciacion, que havia hecho Hernando Cortès, i las causas, que à ello le havian movido, i que todo el Regimiento estaba de parecer, de no mudar General, ni Justicia Maior, por la experiencia que tenian de la prudencia de Cortès, de su liberalidad, i asabilidad, i buen tratamiento, que à todos havia hecho. Y porque era cosa peligrosa dexar al que tenian tan conocido, para tomar otro, que no sabian como se gobernaría: especialmente concurriendo en el las partes para tal cargo necesarias; i que para que tuviese aquella eleccion mas fuerza, convenia que diesen su consentimiento, los que para esto estaban avisados, sin dar lugar à que nadie tomase la mano. A voces respondieron: Cortès, Cortès, i dixeron, que el convenia, i requirieron, que en el se hiciese la eleccion, i no en otro. El Dia siguiente, de mañana, el Regimiento fue à buscar à Hernando Cortès, el qual, como si nada fuesera de el caso, preguntò, que era lo que mandaban del. Un Alcalde le dixo la determinacion del Regimiento, con acuerdo del Pueblo: i que por tanto iban à requerirle, i si necesario era, à mandarle, que aceptase el Cargo de Capitan General, i Justicia Maior, entretanto que el Rei otra cosa mandaba, porque así convenia à su servicio, i al bien del Pueblo. Hernando Cortès les agradeció su voluntad;

Hernando Cortès renuncia su Cargo, i buelve à ser elegido.

Gemitas, Et alioquin officia provocans. Tac.

El Señor de Zempoala recibiendo Cortès.

Hernando Cortès acepta el Cargo de Capitan General, i Justicia Maior.

ofreció de servir el Cargo, pues le significaban, que así convenia: quisieron betarle las manos por ello, como cosa al bien de todos tan perteneciente. Y quedandose con el Regimiento, comenzaron à tratar de lo que se havia de hacer.

CAP. VIII. Que Hernando Cortès muda su Exercito, i va à Cempoala; i el recibimiento que se le hizo.



En la sobredicha eleccion, blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez, especialmente los Capitales Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordás, Francisco de Morla, Eicobar, el P. Juan Diaz, i otros Principales, i todo genero de Personas, afirmando ser traicion lo que contra Diego Velazquez se comedia; i ser derechamente contra las Instrucciones que le havia dado. Hernando Cortès, visto que crecia el rumor con murmuraciones, i corrillos, mandò prender à Juan Velazquez de Leon, à Diego de Ordás, i à otros cinco, i embiarlos à la Capitanía, i tenerlos à buen recaudo, aunque con buen tratamiento, i por momentos los hacia hablar de sus Amigos, con grandes ofrecimientos. Y porque se aumentaba la necesidad de Vitalla, mandò à Pedro de Alvarado, Confidente suyo, que con cien Soldados entrase por la Tierra, i fuese, con diligencia, à vnos Pueblos, que se tenia noticia que estaban cerca, i reconociese que Tierra era, i procurase de llevar Bastimento. Y la maior parte de estos Soldados era de la parcialidad de Diego Velazquez, porque atento el rumor que andaba, pareció de dividirlos con esta ocasion, i juntamente contentarlos, embiandolos adonde comiesen, i se regalasen: fue Alvarado à vnos Pueblos, i sujetos à otro, dicho Gotsata, que eran de la Lengua de Culúa, ò Mexicana: hallòlos delamparados, i en los Templos sacrificados Hombres, i Muchachos con los Cuchillos de Pedernal, con que los havian muerto, i cortado los brazos, i las piernas, que se entendió se havian llevado para comer: cosa, que à los Castellanos causò gran horror, i admiracion, porque fue esta la primera vez que

Murmuratio contra Cortès.

Militem domis, Populum annona, cultum dulcedine orij pollexit. Tac.

Cortès enbia à Alvarado, para que buscara la Tierra, la Gête mas sospechosa.

Los Castellanos, admirados de el vfo de comer carne humana.

Q aca-

acabaron perfectamente de saber este cruelísimo vicio, i bestialidad de comer carne Humana, porque aunque antes habían entendido algo, no tan puntualmente, como aquí, ni que el vicio fuese tan recibido, i general entre los Indios, i le tuviesen por sacrosanto. Cargados los Soldados de Maíz, Frijoles, i Gallinas, sin hacer otro daño, porque Hernando Cortés advirtió a Pedro de Alvarado, que no fuese como lo de Coquimel, se volvió al Real, adonde por la falta que se sentía de comida, se recibió contento con este focorro.

Hernando Cortés, como sagaz, no se descuidaba de atraer a su amistad a los Amigos de Diego Velazquez, a vnos con palabras, i a otros con dadiuas, interponiendose en ello buenos medianeros: soltó a los Precios, salvo a Juan Velazquez, i a Diego de Ordás, los quales tambien, no viendo otro remedio, por que Cortés, con la benevolencia, i buen termino, fundaba su imperio, se dexaron convencer, i fueron despues los maiores Amigos que tuvo. Sofegado por entonces el ruido, por que publicamente dixo, que no negaría licencia a nadie, que se quisiese volver a Cuba, i que le daría pasaje, se acordó de ir al Pueblo puesto en Fortaleza, llamado Chianhuitzlán, i que los Navios se fuesen al Peñol, i Puerto que estaba enfrente del Pueblo, que sería vna Legua: iendo los Soldados Costa a Costa, llegaron a vn Rio, adonde al presente está poblada la Vera-Cruz: pasaronle en ciertas Canoas quebradas, i en Balsas, por que iba hondo, i descubrieron de la otra parte vnos Pueblos, sujetos a Çempoala, de donde eran los cinco Indios, que habían hablado a Hernando Cortés en el Arenal. Hallaronse ciertos Adoratorios con los Idolos, i sacrificaderos, i sangre derramada, Brazeros para fumar, i muchos Libros de Papel, que en la Tierra se usaba, cogidos a dobles, a manera de Paños, i la Gente de miedo se havia huido: durmieron allí los Castellanos aquella Noche sin cenar. El siguiente Día camaron la Tierra adentro al Poniente, dexando la Costa, i sin saber el camino, dieron en vnos buenos Prados, que llaman Cabanas, adonde pacían Venados. Cortió a vno Pedro de Alvarado, con vna buena legua Alagana, i aunque le hirió con la Lança, se metió en vn Bosque, de manera que no se pudo haver. Ya los Indios, que con tales novedades estaban con cuida-

Melinsbr...
mesajis cu
foditur
imperium
quam ar
mi. Sen.

Mudase
el Exerci
to a otra
parte.

Los Indios
de Çempoala
que se
habian
hablado
a Hernando
Cortés
en el Arenal.

Los Indios
de Çempoala
que se
habian
hablado
a Hernando
Cortés
en el Arenal.

Los Indios
de Çempoala
que se
habian
hablado
a Hernando
Cortés
en el Arenal.

do, i que en cosa de dar aviso no se tardan, habían advertido al Señor de Çempoala, que los Castellanos andaban por la Tierra, el qual embio, con doce Hombrs, Vecinos de las Estancias, i Adoratorios pasados, a rogar a Cortés, que fuese a su Pueblo, que estaba vn Sol de allí, que de esta manera nombraban vna Jornada, i le presentaron Pan de Maíz, i Gallinas: i dandoles las gracias, pasaron adelante, i durmieron en otro Pueblo chico, adonde les hallaron de cenar, i en este, i en todos hallaban en los Templos Gente sacrificada; i tambien supieron aqui, que para ir a Chianhuitzlán, en cuja demanda iban, habían de pasar por Çempoala, por lo qual Hernando Cortés lo embio a avisar al Señor con los seis Indios, i se quedó con otros seis, para que le guiasen. Caminaba la Gente, con sus Armas apercebidas, bicu en orden, llevando el Artilleria en lugar conveniente, que tiraban los Indios de Cuba, i los Negros que havia, i les ayudaban los Soldados: iban Corredores delante, por que en ningun accidente fuesen tomados en descuido.

Hallandose a vna Legua de Çempoala, salieron a recibir a Hernando Cortés, de parte de el Señor, veinte Indios Principales, i llevaban Piñas de Rosas, que dieron con gran amor, i humildad, a Cortés, i a los de a caballo, i le dixeron, que el Señor le esperaba en su Apofento, i que por ser Hombre gordo, i pesado, no salía a recibirle. Ya que los Castellanos entraban por el Lugar, i vieron tan gran Pueblo, tan vicioso, i con Casas de Cal, i Canto, i tan lleno de Gente por las Calles, que los salían a ver, se confirmaron en llamar a la Tierra Nueva-España, como Grijalva la havia nombrado, i daban gracias a Dios, por haver descubierto tales Tierras. Era Çempoala grandísima Poblacion, i de grandes Edificios, con buenos maderamientos, i en cada Casa havia vna Huerta, con su Agua de pie, que parecía todo vn Paraíso Terrenal, por las muchas Frutas de diversas maneras, mui buenas para Invierno, i Verano: estaba asentada en vn Llano, entre dos Rios. La Tierra es fertil, con buenos Terrinos, mucha parte llana, con buenos Pastos, i Caça de todo genero, i por otra parte tiene mui cerca la Sierra. Hacia cada Día Mercado de todas las cosas vendibles, adonde asistían Personas, que hacían Justicia. Vivían politicamente, i todos tenían en mucha veneracion a su Señor: no

Cortés a
Çempoala.

Salen a
recibir a
Cortés los
Indios del
Señor de
Çempoala.

Los Indios
de Çempoala
que se
habian
hablado
a Hernando
Cortés
en el Arenal.

andaban desnudos, como los otros Indios de las Islas, i estaba Çempoala lo mas cerca, Legua i media de la Mar. Yendo, pues, caminando los Corredores de a caballo, llegaron a la gran Plaga, i Patios, adonde estaban los Apofentos, que habiendo sido encalados de pocos Dias, estaban mui relucientes, porque esto lo hacen los Indios maravilosamente: i pareciendo a vno de aquellos Castellanos, que era Plata, volvió, a tienda suelta, a decir, que havia visto paredes de Plata; pero luego se entendió lo que era. Fue mui reida la embaxada: estaba la Gente de la Tierra pasmada de ver los Caballos, los Tiros, i los Hombrs tan estraños: havia entre la Gente muchas Señoras, acompañadas de sus Criadas, i todos daban a entender la maravilla de tanta novedad para ellos; pero caminando los Castellanos, entraban a los Indios, sin temor, entre ellos, i les daban Ramos, i Flores, i a Cortés dieron vn Ramillete, hecho con mucho artificio, i le hecharon al cuello vna graciosa Cadena de Flores, i Rosas, i vna Guirnalda en la Celada. Llegados al Palacio, vieronle cercado de vna pared mui grande, bruñida de ieso, i espejuelo, que con el Sol resplandecía mucho, que fue lo que al Escudero pareció Plata. Salíó el Señor, acompañado de Personas ancianas, llevando dos Caballeros de los brazos, por que era costumbre entre ellos salir así, quando vn Señor recibía a otro. Fue el recibimiento con muchas cortesias, i comedimientos, i a estaban Personas a punto para apofentar a los Castellanos, i proveer de Vituala; i habiendole el Señor despedido de Cortés, se hiço el alojamiento en el Patio del Templo maior, adonde cupieron todos, por que havia grandes Salas, i Apofentos. Mandó Cortés, que nadie saliese fuera, sin licencia, por estar con mas cuidado, i por escusar los atrevimientos de los Soldados: tenían su Cuerpo de Guardia, sus Centinelas, el Artilleria en buen puesto, los Caballos siempre apercebidos, i los Indios proveían de todo para la comida, i Ierva, i Maíz para los Caballos: i por la grandeça del Lugar, i hermosura de los Edificios, vnos le llamaron Sevilla: i otros, por su frescura, i abundancia de Frutas, Villaviciosa.

El Señor
de Çempoala
recibe a Cortés.

Los Indios
de Çempoala
que se
habian
hablado
a Hernando
Cortés
en el Arenal.

CAP. IX. Que Hernando Cortés se confederó con el Señor de Çempoala, i volvió a sus Navios.



UE el Señor otro Día a visitar a Hernando Cortés, presentóle algunas Jovias de Oro, muchas Mantas de Algodon, i ricas Pieças, hechas de Oro, i

Pluma, que todo podia valer dos mil ducados: dixo, que descansase, i holgase con toda su Gente, como si estuviere en su Casa: i Cortés le respondió con mucho amor, i cortesía, por que para todo tenia particular ingenio, i gracia, agradeciendole el hospedage, i acogimiento, i tambien le presentó cosas de Castilla, de las que llevaba, que fueron recibidas con gran contento, i estimacion; i bolviendole el Señor a su Casa, dixo a vn Caballero Castellano, que le salía acompañando, que de quanto le huviese menester, se avisase, por que en nada se faltaría. Estuvo Cortés algunos Dias dando, i recibiendo Presentes en Çempoala, i entreteniendose sus Soldados, para que se refrescassen, i descansassen, i de camino, por medio de Marina, procurando de certificarse del motivo, que le dieron los cinco Indios Çempoales, quando le hablaron en el Arenal, que de Moteçuma no tenían satisfaccion. El Governador Teuthille, i el otro, que desde que desampararon a Cortés, no se descuidaban de saber sus palos, para dar aviso de todo a Moteçuma, como por momentos lo hacían, fue mui grande el admiracion, que recibieron, quando supieron que Hernando Cortés havia entrado en Çempoala, i que allí havia sido bien recibido. Pareciendo, pues, a Cortés, que convenia asegurarse mas de lo que deseaba hallar, embio a decir al Señor de Çempoala, que si no lo tenia por mal, le queria visitar en su Casa: respondió, que recibiera en ello merced: fue con cinquenta Soldados, i asentandose en vna Sala, en dos banquetes de vna pieça, que vnan los Indios, apartada la Gente, por medio de los Interpretes, que ya eran mas diestros, estuvieron vn poco en preguntas, i respuestas: dióle Cortés cuenta de su ida, i quien era

El Señor
de Çempoala
visita
a Cortés.

El Go
vernador
de Moteçuma
se
admira.
Cortés
ha sido
recluido
en
Çempoala.